

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VII Jornadas de Jóvenes Investigadores

6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Isabe Golay

Universidad de Buenos Aires

igolay@speedy.com.ar

Eje 8: Feminismos, estudios de género y sexualidades

Prostitución: una forma naturalizada de la dominación masculina

I. Introducción

La prostitución no es el oficio más viejo del mundo, sino la forma de violencia más antigua.

(Anónimo)

Este trabajo es parte del informe final que presenté en septiembre de 2009 en el Taller de investigación “Sociología y Género. Nuevos enfoques en la investigación. Globalización y género. Vida cotidiana y género” a cargo de la Profesora Silvia Chejter, carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

El problema de investigación se centra en la cuestión de la prostitución, y especialmente en su principal protagonista que, paradójicamente, es el más oculto, el más silenciado y el más invisibilizado: el varón prostituyente.

Lejos de ser un actor secundario o un subproducto de la oferta, el cliente es quien inicia, sostiene, refuerza y promueve el sistema prostitucional, por lo que resulta relevante explorar, describir y comprender cuáles son los sentidos de la práctica prostibularia, y plantear preguntas tendientes a cuestionar una lógica presentada como natural e ahistórica. En términos de Marie-Victoire Louis, “contribuir a hacer ver lo que está oculto, reprimido y callado, es contribuir a relativizar la mirada dominante; es dar un contenido político a lo que es presentado, y a menudo vivido, como ‘normal’ durante siglos”.

A pesar de su alcance restringido, el presente trabajo de descripción de los sentidos que varones prostituyentes y mujeres del público lego manifiestan—y comparten—acerca de la prostitución, intenta desnaturalizar la lógica del orden social androcéntrico y de la prostitución como expresión del patriarcado, con el objeto de contribuir al agrietamiento del formidable andamiaje de la preeminencia masculina como principio ordenador de relaciones sociales desiguales y denigrantes, en las que la sexualidad masculina es asumida como un ‘derecho del hombre’.¹

Para luchar contra el sistema prostitucional es necesario que los agentes sociales, hombres y mujeres, se interroguen acerca del *ethos* masculino dominante; cuestionen el ‘derecho del hombre’ que emana de una diferenciación jerarquizante; reflexionen acerca de la colonialidad del cuerpo y la subjetividad de la mujer; tomen conciencia de que estos modos-de-ser responden a un *constructo* de dominación; para así transformar el paradigma histórico que hegemoniza relaciones sociales de asimetría entre los géneros. Estas páginas pretenden interpelar y convocar a los hombres y a las mujeres en tal sentido.

II. Marco teórico y estado de la cuestión

Las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas.

(C. Marx y F. Engels. *La Ideología alemana*)

El sistema prostitucional es un sistema social de dominación que legitima el acceso pago de algunos seres humanos—los clientes, que en su casi totalidad son hombres— al sexo y cuerpo de otros seres humanos: mujeres adultas, adolescentes y niñas, y también, crecientemente, varones adultos, adolescentes y niños. Es un sistema de explotación que arraiga en la lógica del patriarcado, y ambos son anteriores al modo de producción capitalista. Por efecto de su existencia prolongada, el sistema prostitucional ha perdido su carácter histórico y cultural, y se halla acríticamente naturalizado y legitimado.

El sistema prostitucional abarca a diversos actores con roles diferenciados:

1. El Estado y sus aparatos, que brindan el marco jurídico, legal y político.

¹El concepto ‘derecho del hombre’ lo he tomado de varios escritos publicados por renombradas feministas, entre ellas: Marie-Victoire Louis, Françoise Collin y Silvia Chejter.

2. Las redes clandestinas de tráfico de personas destinadas a la industria del sexo, que son reclutadas y transportadas forzosamente, y vendidas a los proxenetas.
3. Los proxenetas que lucran con la trata de personas vendiendo el valor de uso de cuerpos ajenos.
4. Las personas prostituidas que, en la mirada patriarcal y neoliberal, ejercen voluntariamente un “trabajo” que es presentado como una opción válida a la pobreza.
5. Los clientes que se arrogan el derecho de ‘satisfacer sus apetencias’ accediendo mediante pago al cuerpo y sexo de otros seres humanos, que en su inmensa mayoría son mujeres.
6. El conjunto de la sociedad que reproducey legitima las estructuras sociales que sustentan la subordinación jurídica, política, social y física de las mujeres, haciendo aparecer como “normales” –y por ende aceptables– las más intolerables condiciones de existencia, por efecto de la jerarquización de las diferencias anatómicas que erige la sexualidad masculina en un ‘derecho del hombre’.

Las largas luchas del movimiento feminista han suscitado desde mediados del Siglo XIX numerosos y fructíferos debates, que en la actualidad se encuentran en proceso de desarrollo, con avances y retrocesos según los contextos objetivos y subjetivos que los posibilitan o condicionan, en torno a los siguientes ejes:

- El papel del Estado, y los distintos abordajes tales como: el abolicionismo que persigue la explotación de la prostitución ajena; el reglamentarismo que apunta a controlar y registrar las personas en situación de prostitución; y el prohibicionismo que penaliza la oferta y la demanda visibles.
- El proxenetismo: en la actualidad queda prohibido el tráfico de personas, pero en numerosos países ‘adelantados’ la prostitución ‘adulta y voluntaria’ está legalizada, lo cual eleva a los proxenetas al rango de ‘empresarios’ de la industria del sexo.
- Las personas prostituidas: distintos estudios y programas sociales tienden ora a proteger sus derechos como ‘trabajadoras del sexo’; ora a penalizar la oferta; ora a lograr su reinserción social, con resultados discutibles, que no van más allá de casos individuales.

Los debates más recientes ponen el foco en los “clientes”, que al conformar la demanda, crean la oferta, y con ello el mercado. Resulta relevante centrar nuestra atención en la cuestión de los clientes por cuanto existen actualmente fuertes movimientos de reivindicación y dignificación del ejercicio de la prostitución al que se le pretende otorgar el rango de “trabajo”,

como lo demuestran las legislaciones vigentes en países como Alemania y Holanda donde la prostitución está legalmente equiparada a un “servicio”, una “prestación”, un “contrato”. Esta tendencia es el producto de un largo trabajo colectivo de los agentes sociales, hombres y mujeres, de *aggiornamento* y renovación de las antiguas estructuras patriarcales naturalizadas, que jerarquizan lo masculino y subordinan lo femenino. Este discurso actualiza la lógica de la dominación masculina, banalizando el sistema prostitucional al equipararlo a un “mercado”, siendo que es la forma más brutal de la violencia física que los varones ejercen sobre las mujeres y niñas/os, violencia que es consentida por el conjunto de la sociedad que, como lo remarca F. Collin (mimeo inédito), sólo se indigna esporádicamente cuando se producen los “accidentes” o los “excesos”: violaciones, golpizas y femicidios.

Destacamos que esta respuesta social no es hipócrita, sino que se condice con las representaciones socialmente construidas y compartidas que conforman la matriz de la dominación masculina de la que emana el ‘derecho del hombre’. Según P. Bourdieu (2002), la estructura social es un sistema de esquemas generadores de diferencias según principios de diferenciación que son producto de estas diferencias, las que, en una relación de causalidad circular, son percibidas como objetivas y naturales, y permiten relacionar lo objetivo –la posición dominante del hombre en la estructura social– con lo subjetivo –la interiorización por partes de los agentes, mujeres y hombres, de la estructura objetiva–. Es un sistema de esquemas de clasificación interiorizados, eficaces y duraderos, que orientan la percepción y las prácticas más allá de la conciencia y del discurso: el ser-mujer y el ser-hombre son un deber-ser diferenciado que se imprime insensiblemente en los cuerpos y en las mentes. Estas categorías de diferenciación funcionan como principio de generación y de estructuración de prácticas y representaciones que Bourdieu llama el *habitus*: el hombre viril es dominante, fuerte, duro, activo, valiente, racional, no-femenino, con derecho a opinar sobre el cuerpo-objeto femenino, y el acto sexual, como acto de posesión, reafirma la masculinidad del cuerpo masculino. La mujer femenina es dócil, amable, sumisa, abnegada, seductora, y su feminidad se confirma cuando es poseída en el acto sexual. El cuerpo femenino cosificado existe por y para la mirada de los varones, como objeto atractivo, receptivo, disponible, presto a complacer las expectativas masculinas.

Sin embargo, esta visión androcéntrica del mundo es producto de una construcción histórica –ajena a, aunque justificada por, la naturaleza biológica y anatómica– y por tanto, es susceptible de ser modificada mediante la transformación de sus condiciones históricas de producción. Ello es posible, como lo demuestra el proceso de igualación real de los géneros

iniciado en Suecia en la década de los noventa, que culminó con la aprobación de un paquete de leyes conocido como “la paz de las mujeres”, que—entre otras medidas que criminalizan cualquier forma de coacción contra las mujeres y niñas/os— penaliza a los clientes prostituyentes con multas y arresto; y despenaliza la oferta, al tiempo que brinda a las personas en situación de prostitución una amplia gama de programas sociales adecuadamente financiados, destinados a asistirles en la recuperación de su dignidad de sujetos libres de toda coacción, e iguales.

III. Objetivos

Como tú / piedra aventurera / como tú /
que tal vez estás hecha / sólo para una honda /
piedra pequeña y ligera...

(L. Felipe. *Como tú*)

“La prostitución es el oficio más antiguo, siempre existió y siempre existirá”: ésta es la explicación que prevalece en el pensamiento socialmente compartido por mujeres y hombres, según surge de numerosos estudios en distintos países, y en particular del trabajo de campo llevado adelante entre septiembre de 2006 y mayo de 2007 en el ámbito del Área Metropolitana Buenos Aires. La prostitución es considerada como un fenómeno ubicuo, natural y ahistórico, por tanto aceptable, y ello pone de relieve que los discursos acerca de la transformación de las relaciones de género son sólo cosméticos y superficiales, habida cuenta que las estructuras sociales androcéntricas están perfectamente conservadas como lo demuestra la perpetuación e incluso el crecimiento de la demanda de prostitución.

La demanda de prostitución es el aspecto del “sistema prostitucional” que menos atención ha suscitado, el más eludido de entre los diversos actores del mundo prostibulario. Sin embargo, es hora de poner en tela de juicio la demanda, y de cuestionarla, pues esta práctica prostituyente es la negación, cotidianamente reiterada, del artículo 1º de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que data de 1948: *“Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y en derechos”*.² La demanda es, asimismo, la reafirmación del ‘derecho del hombre’ que cosifica a las mujeres, privándolas de su *status* de seres humanos libres e iguales, portadores de dignidad y derechos.

En función de ello, mi propósito es abordar la cuestión del sistema prostitucional poniendo el foco en representaciones sociales compartidas y reproducidas por hombres y mujeres que

²Declaración Universal de Derechos Humanos, ONU, 10 de diciembre de 1948 www.un.org/es/documents/udhr/

instituyen ala dominación masculina en eje organizador de las relaciones de género. En tal sentido, mis objetivos son:

1. Describir los sentidos que los agentes sociales –varones prostituyentes y mujeres del gran público– le asignan a la sexualidad masculina y a la práctica prostibularia.
2. Descifrar los sentidos que los varones prostituyentes le dan a su práctica prostibularia, entendida como unarelación de doble dominación pues conjuga el poder sexual del varón con el poder del dinero.
3. Rastrear de qué modo los agentes sociales –varones prostituyentes y mujeres del gran público– reproducen y actualizan relaciones intersexuales de desigualdad y sometimiento.

IV. Perspectiva metodológica

[Como investigadores] vivimos en sociedades muy injustas en relación con las cuales no podemos, ni queremos, ser neutrales.

(GEMSAL. *La tierra es nuestra, tuya y de aquel*)

Mi interés se centra en rescatar la perspectiva del agente social que interpreta su propia historia y trayectoria, otorgando sentido a sus actos, a los del otro, a la sociedad a la que pertenece, a partir de los significados que ha aprendido viviendo en un mundo heredado cuyas raíces se hunden en la historia cultural de sus antecesores. El enfoque etnometodológico postula que los agentes sociales se saben miembros de un grupo y comparten prácticas de las que pueden dar cuenta. Los individuos conocen las normas y los códigos manifestándolos en sus acciones diarias, actualizándolos, negociándolos e interpretándolos.

Siguiendo el método etnográfico de investigación cualitativa, con la entrevista semi-estructurada como herramienta de recolección de datos primarios, se abordan las expresiones de los entrevistados descifrando los enunciados, las omisiones, las exageraciones y las contradicciones, para realizar un trabajo hermenéutico de descubrimiento e interpretación de los sentidos que son construidos intersubjetivamente por las personas que dan cuenta de su práctica. Este enfoque epistemológico se completa con una perspectiva feminista que no pretende ser neutral.

Para esta investigación cualitativa de tipo exploratorio, se elaboró una guía de temas para conducir entrevistas semi-estructuradas. La finalidad de la guía es estimular la libre expresión del informante en torno a los ejes temáticos que son de interés del investigador.

Durante el trabajo de campo que se llevó a cabo entre septiembre de 2006 y mayo de 2007, se trabajó con dos universos diferentes:

- El primero es una muestra no probabilística de cincuenta y dos personas (veintisiete mujeres y veinticinco varones) del “público en general” con residencia en el AMBA, a las que se entrevistó para conocer sus percepciones, expresiones y actitudes respecto del sistema prostitucional. El criterio de selección fue dado por la sola buena disposición de los informantes para abordar el tema de la prostitución, y no se tuvieron en cuenta criterios de edad, sexo, nivel socioeconómico o tipo de actividad.
- La otra muestra está compuesta por treinta y cuatro varones prostituyentes con residencia en el AMBA, a los que se contactó siguiendo el método “bola de nieve” mediante el cual determinado informante deriva al investigador hacia otras personas que cumplen con el criterio muestral (ser o haber sido cliente prostituyente) potencialmente dispuestas a narrar experiencias personales, sin tener en cuenta otros criterios tales como la edad, el nivel socioeconómico o el tipo de actividad.

Para el presente trabajo, hice un recorte del material empírico seleccionando diez entrevistas hechas a mujeres de la primera muestra (público en general) siguiendo un criterio de edad: una mujer tiene menos de 20 años; dos tienen entre 20 y 29 años; dos entre 30 y 39 años; dos entre 40 y 49 años; dos entre 50 y 59 años; y una es mayor de 60 años. Las diez mujeres seleccionadas son de clase media; ocho de ellas trabajan, una se dedica exclusivamente a sus estudios universitarios y otra es ama de casa. Siete de ellas están o estuvieron casadas o con pareja estable, y cinco tienen hijos. Por otro lado, cinco mujeres declaran ser creyentes.

Del universo de varones prostituyentes, también seleccioné a diez entrevistados según el mismo criterio etario que el aplicado a las mujeres, es decir: un cliente tiene menos de 20 años; dos entre 20 y 29 años; dos entre 30 y 39 años; dos entre 40 y 49 años; dos entre 50 y 59 años; y uno tiene 60 años o más. Ocho de los diez clientes son de clase media, y dos de clase media baja (un albañil y un dibujante vendedor ambulante). Nueve de ellos, aunque con matices, son clientes habituales: siete lo declaran abiertamente, y dos pretenden ya no serlo pues su relación preexistente con la entrevistadora probablemente los inhibe y los lleva a mentir acerca de su condición actual de prostituyentes. Uno sólo ya no sería cliente dado que relata experiencias que datan de los años ochenta.

El material empírico está organizado de modo a poner en paralelo y comparar las representaciones sociales que las mujeres y los varones prostituyentes tienen del sistema

prostitucional. Con ello, se pretende explorar en qué medida los agentes sociales, mujeres y varones-prostituyentes, construyen, comparten y reproducen la misma visión androcéntrica a partir de un conjunto de esquemas, sentidos y valores sociales naturalizados que moldean los cuerpos y las mentes. La segmentación etaria de ambos universos resultó irrelevante por cuanto las distintas cohortes de varones y mujeres tuvieron expresiones muy similares entre sí, por lo que la edad parece ser una variable externa que no afecta las percepciones en relación a la problemática de la prostitución.

Teniendo en cuenta que éste es un estudio cualitativo de tipo exploratorio, y que el universo de informantes (veinte en total) es reducido, no utilizo porcentajes pues el propósito no es hacer inferencias estadísticas, sino describir cuáles son las representaciones de los agentes sociales (varones prostituyentes y mujeres del gran público) que sustentan la perpetuación del sistema prostitucional y del orden androcéntrico.

V. La sexualidad entendida como un ‘derecho del hombre’

1. La visión esencialista de las ‘apetencias’ masculinas

Los clientes prostituyentes entrevistados consideran que la sexualidad masculina es una necesidad física y fisiológica:

Es sólo y exclusivamente una descarga, o como lo llamo yo: una sesión de dermatología. El sexo hace bien al cutis, entonces en vez de ir a un dermatólogo o a una dermatóloga... una sesión de sexo y ya está. (Cliente 10).

Era una forma de descargar la castidad digamos [...] en algún lado tenés que descargar de vez en cuando, es algo medio incomprendible para la mujer [...] el sexo para los hombres está mucho más permitido, no tenemos inhibiciones en ese sentido, si queremos ponerla no importa cómo, si es una mina, si es en un cabaret [...] y no te importa, vos querés estar con alguien y no porque estás enamorado, querés algo físico, carnal y listo, ya fue, eso es lo divertido. (Cliente 3)

Van por la calentura que tienen, cada tanto tenés que descargar, sino estás todo el día babeándote, y bueno, voy así de una buena vez descargo...pero más que nada por eso, cada tanto, viene bien (Cliente 1)

Eramos más pendejos, algunos no la ponían tanto. Había algunos que tenían ganas de ir y ponerla. (Cliente 2)

Esta necesidad física y fisiológica se inscribe en un registro ajeno a la afectividad. Por tanto, la construcción de vínculos de reciprocidad no es requisito para la satisfacción de las ‘apetencias’ masculinas:

[Pagar permite evitar] compromisos [...] y los posibles conflictos de matrimonio. (Cliente 7)

Necesitan sexo... ¿Para qué buscar, tener todo un romance, todo una cosa? Buscan, encuentran, pagan, se terminó, chau, hasta luego, no se sabe el nombre, no se sabe nada. [...] Primero porque es mucho más rápido ir... no tener toda esa cosa porque querés conquistarte a alguien y tenés que empezar con que la charla y las flores y la comida y la... que además nunca sabés cómo te va a terminar. [...] Entonces,

en vez de perder mucho tiempo es mejor ir, pagás y ya está. Diez minutos... no tenés ni que soportar la charla, que te cuenten cosas que ni te interesan... Entonces ya está. [...] muchas veces es mejor pagar. Son 10 minutos, no tenés que soportar toda la charla, la cosa, el drama... Prefiero cosas rápidas y sin involucrarme en nada... (Cliente 10)

El tema es que cuando uno está soltero y sin nadie, busca... le es más fácil buscar el sexo pago, ¿no? [...] Eso es una de las cosas malas de la prostitución, que te acostumbras a tener una mujer fácil. O sea, pagás y listo. [...] digamos, estás acostumbrado a lo más fácil. (Cliente 6)

Las mujeres entrevistadas también disocian las ‘apetencias’ masculinas de la afectividad, lo cual justifica que aquellas deban ser desahogadas mediante la compra de cuerpos ajenos:

Hay hombres que no tienen llegada por la vía normal a la mujer y sí lo tienen a través de contratar el servicio [...] Hay gente que evidentemente no tiene otra forma de tener sexo si no es de esa manera. (Mujer 7)

Una persona que no puede tener relaciones sexuales... aunque en realidad sí puede pero... que no puede tener relaciones sexuales de otra manera, que no puede conseguir mujeres que no sea pagando [...] alguien que no puede acceder a relaciones sexuales de otra forma que no sea pagando. (Mujer 3)

Esa gente tiene una carencia -no sé de qué clase es- y que piensa que comprando sexo a través del dinero, la puede suplir. (Mujer 5)

Es un tema de soledad y afectividad no completada, que tampoco se lo resuelve la prostitución. (Mujer 6)

Gente soltera, gente divorciada. (Mujer 2)

Los clientes que están en pareja manifiestan que esa necesidad física y fisiológica a menudo no es comprendida ni correspondida por sus parejas, estables u ocasionales:

Primero estabas con una mina, después con otra, después de terminar estar todos fumando en tarlipes y nosotros decíamos “por qué esto no pasa con las mujeres que nosotros conocemos”, y bueno, si fuera así sería el paraíso. (Cliente 3)

Las novias de uno no se prestaban para eso. Eran unos besos, zaguán y ¡chau, andate de acá! Vos querías estar de novio y no podías [concretar]. [...] si vos querías una chica más o menos bien, estabas al horno. Porque una par, digamos, no te pelaba. (Cliente 4)

Así que también la noviecita de turno no se concedía, porque eso había que guardarlo para el casamiento. (Cliente 10)

No veía una mujer, no me daban bola, yo te juro que le ponía ganas, porque viste que te dicen vos tenés que ir al frente, yo iba de frente, me bañaba, era simpático, pero no. [...] me acuerdo que una noche había una mina que quería que me dé bola, bailé toda la noche y después no quería que pase nada, yo me quería matar. (Cliente 3)

O no se animan a ‘hacer determinadas cosas’ con sus parejas estables u ocasionales, por no considerarlas como sujetos con quienes entablar relaciones de reciprocidad y mutuo reconocimiento que incluyan el deseo y el placer sexuales compartidos:

Hay cosas que no se pueden hacer con una mujer estable, es todo muy limitado. (Cliente 5)

Es más, uno de los grandes fetiches de los hombres es que la novia actúe como una puta [...] que se ponga las pilas en materia sexual. Y las novias cuando hacen eso parece que están imitando a las putas, pero en realidad puede ser que la estén pasando bien... seguramente la están pasando bien... puede ser... Lo ideal sería que hagan todo eso sin actuar... no sé. Hay minas que lo hacen sólo para satisfacer al hombre y te dicen: “Soy tu putita...” y que sé yo, está bien, te lo podés creer y está bárbaro. Si sabes que te está mintiendo es un garrón. Las minas también juegan con eso (Cliente 2)

Y después [de casarse virgen] el tipo se volvió loco, dice: “No, ya está”. Quiere estar con cualquiera. No sé si le perdió valor a lo que hizo o qué. O la pasa mal con la mujer, no sé. El tipo cada vez que viene siempre quiere acción (Cliente 4).

Tan es así, que los clientes no consideran que ‘ir de putas’ sea una infidelidad a sus parejas estables:

Ir de putas no es engañar. [...] Ir de putas no es engañar a la novia. [...] Todo lo contrario con las minas, las que no son putas... (Cliente 2)

Si es por eso de que estoy de novio la verdad que no, no es eso lo que influye. (Cliente 3)

Si, [los casados] son los peores, lejos. Si, son los que buscan. Porque no quieren tener problemas, no quieren tener una amante; van, pagan y chau listo, se terminó ahí. (Cliente 4)

No implicaba que después o durante [una relación de pareja] no pudiera tener otro tipo de cosas... otro tipo de contactos... pagando. (Cliente 10)

Las mujeres entrevistadas comparten esta visión esencialista de las ‘apetencias’ masculinas ajenas a la afectividad, cuando sostienen que “hay cosas que los varones no hacen con la propia mujer”. De este modo, reconocen y aceptan la degradación de su propia vida erótica:

Pasa que no hacen con la mujer lo que sí van y hacen afuera [...] eso de la mujer, la esposa, la madre de mis hijos “... *yo con la madre de mis hijos no voy a hacer esto...*” entonces van y lo hacen afuera... (Mujer 3)

Por ahí no lo puede hacer con la novia o con la mujer... si es por el simple hecho de tener sexo... sexo con lo que sea [...] pero no para descargar solamente la necesidad sexual, sino esto de querer dominar, de querer hacer lo que tenga ganas, lo que le viene a la cabeza. (Mujer 4)

Creo que un marido, alguien que está casado, quiere tener relaciones va y directamente lo hace con una prostituta o con alguien que no sea su pareja [...] porque le gusta probar otras cosas, porque le gusta tener relaciones con más de una persona que no sea la misma. (Mujer 2)

También puede ser que existan problemas con la pareja que tiene, y la vía alternativa de, no sé, de descargar de alguna manera lo que tiene lo hace a través de alguien que puede someterse a todo lo que él imagina en su cabeza. A quien no le tiene que dar ningún tipo de explicación de porqué le gusta determinada cosa o le deja de gustar. [...] problemas de pareja; violencias [...] que con la propia pareja no se puede hacer. (Mujer 5)

Buscan situaciones de... “bueno, quiero esto, y no me importa” [...]. Afectos, se llame novia, mujer, amante, algo, no le sea suficiente como para tener que buscar este tipo de situaciones. Creo que es un tema afectivo del hombre. ¿Será afectivo? pregunto. (Mujer 6)

Esos señores así de barrio, muy importantes con una empresa y demás, que tienen una mujer tipo Sofía Loren. (Mujer 10)

Para el hombre de una familia la norma era que se tenía que iniciar sexualmente con otra mujer porque su mujer era sagrada y tenía que llegar virgen al matrimonio. (Mujer 7)

El “debut” sexual es la consagración ritual de la virilidad, y siete de los diez clientes entrevistados afirman haber acudido a prostitutas para el estreno de su masculinidad:

A los dieciocho años, bueno... vamos a debutar y ya está. (Cliente 1)

No tenía la intención de debutar con una puta. Entonces, me acuerdo... a los 15 años pasaron dos amigos, me contaron que habían cogido... me dio un poco de envidia porque la habían puesto. (Cliente 2)

Fui una vez a los 17 años, el famoso debut. (Cliente 3)

Debuté con unos amigos yendo a un prostíbulo. [...] me acuerdo exactamente la fecha [...] porque eran los 15 años de un amigo mío, y eran 15 años y un mes de mi cumpleaños, así que bueno... [...] es que no había otra manera [de debutar]. Sino otra, las empleadas domésticas, pero eso ya era más complicado. Porque una par, digamos, no te pelaba. (Cliente 4)

[Fui] una sola vez [a los] 15 años [...] fuimos tres amigos, los tres en la misma situación, por primera vez. [...] Si, para iniciarse, en nuestra época era costumbre así. (Cliente 5)

[la primera vez con una prostituta fue] en la época de... terminando el secundario, con algún amigo que ya había ido antes que me llevó... (Cliente 6)

La primera vez fue a una mujer... y tenía 16 años, 17 [...] el bautismo católico, porque sabés que los judíos a los 13 años con el Bar Mitzva, el padre normalmente acompaña al chico, al hijo, a tener sexo, porque es la mayoría de edad religiosamente por la religión judía. [...] saliendo de la revisación militar, la primera salida era ir todos juntos a un quilombo. (Cliente 10)

Ritual de iniciación sexual que las mujeres entrevistadas consideran como habitual y normal:

Es común en el desarrollo de la sexualidad de los hombres. Y es que cuando debutan sexualmente, muchos recurren a los servicios de, o los padres los llevan, o los tíos los llevan, para de alguna manera tener su primera relación sexual con una prostituta. (Mujer 5)

Los padres antes llevaban a debutar a los hijos... pero eso hace veinte mil años. O el tío simpático que llevaba al sobrino a debutar con una prostituta. (Mujer 3)

Como una curiosidad, por ahí, en algún sector puede llegar a haber un uso de toda esa actividad, por ejemplo, de los chicos jóvenes que empiezan a hacer uso de su sexualidad y encuentran intrigante el estar con una mujer, o sea, contratar un servicio así. (Mujer 7)

Los chicos irán como iniciación. (Mujer 9)

La virilidad es un modelo socialmente construido, interiorizado desde la temprana infancia cuyo eje central es la superioridad del hombre. Ese deber-ser viril de dominar, poseer, tomar y penetrar se demuestra y se pone a prueba en público, ante la mirada de los pares, de los otros hombres con los que se compete o con quienes se consolida la experiencia de la masculinidad. Es así como los varones comparten en exclusiva los campos de deporte, los vestuarios y las salidas grupales al prostíbulo como experiencia festiva que consagra lazos de amistad, y hasta de comunión, entre hombres verdaderamente viriles:

Con mis amigos de club somos muy, muy caretas en el sentido de que el que es más macho es el que toca mejor, el que le toca más la cola a la puta, el que la bardea más [...] éramos como 14 y cogimos como 5 y fue divertidísimo. Pero fue divertido eso de ver como al otro le chupaban la pija, es una cuestión así de... de intimidad si querés, como que te une a un amigo supongo... Para mí te une mucho más a un amigo un vaso de cerveza en el medio, pero... Una situación así, tan bizarra, de ver a un amigo cogiendo... porque a un amigo cogiendo no lo vas a ver salvo con una puta... salvo que... le entren a coger con la novia(sic). Es divertido, no sé, es muy íntimo. (Cliente 2)

Nos gustaba eso, ir de partuza, viste, estar con una con otra, divertido, yo creo que era más divertido la situación que lo que hacíamos, era divertida la espera, los chistes, todo, bueno, lo que hacíamos también estaba divertido, también era una forma de hacer, con ciertos amigos, hasta de comunidad, como que si compartís esas cosas te amigas más [...] si lo hacés con amigos te cagas de risa. (Cliente 3)

Pero siempre en grupo, no sé si disfrutábamos cada uno individualmente, sino más bien como una joda grupal. "Qué vivos que somos" y esas cosas. [...] Me parece que el chiste es reírte más entre vos y tus amigos. (Cliente 4)

Eso después de jugar un partido. Según, cada 15 días. Terminaban de jugar -muchos jugaban al rugby- y después de la salida, después del partido a la noche, y me llamaban a mí para acompañarlos para salir.

Primero era una salida, íbamos para tomar algo a un boliche, y después del boliche, para terminar la noche... (Cliente 5)

Con un amigo, íbamos a los cabarets, y en los cabarets estaban las coperas que lo habitual era [...] que después que cerrara el boliche se hicieran los pactos con las chicas para ir al hotel alojamiento o al departamento. (Cliente 9)

La regla, por lo menos en aquel entonces [...] era que saliendo de la revisión militar, la primera salida era ir todos juntos a un quilombo. (Cliente 10)

Estas demostraciones de virilidad responden a un mandato con el que deben cumplir. Dado que “todos van”, también uno debe probar que pertenece a la comunidad de los hombres auténticamente masculinos:

Lo había escuchado de mi padre, con lo cual para mí era una cuestión natural. Yo de mi padre había escuchado que él iba a los prostíbulos del Tigre. (Cliente 9)

Por esa época mi viejo me empezaba a contar sus aventuras sexuales de pendejo y me contaba que iba a Montevideo y se cogía putas. (Cliente 2)

Si hay que ir voy y lo hacemos y listo [...] conocer lugares que después no voy a poder conocer... sino después...”Vos fuiste a tal lado”, “No, no fui”, “y pero andá”...y bueno...entonces viste, [...] por conocer...entonces bueno...vamos a conocer ahora... por lo menos para saber cómo es un lugar así [...] todos habrán ido, no creo que alguien no haya ido, es muy raro. (Cliente 1)

Por la intriga, o por conocer, por ¡qué sé yo! Fue la primera vez, ¿cómo le puedo explicar? Es para conocer, yo no soy... ¡para debutar! (Cliente 5)

Incluso los clientes que justifican su práctica en virtud de su soledad, buscan esencialmente la compañía de sus semejantes varones:

Este bar, acá, a mí me gusta por la diversidad de gente que hay. Creo que es uno de los pocos lugares en los que te podés encontrar esta variedad de gente, en cuanto a trabajos y a personalidades [...] acá vienen a tomar una cerveza y te puede entrar un médico, un abogado... uno grosso o un pobre tipo. [...] a mí me gusta mucho, cómo se llama... o sea, la variedad de gente que hay... o sea... Yo vine a esta zona por las mujeres. Y en realidad me quedo por la gente amiga que tengo. (Cliente 6)

Siempre, generalmente, iba solo... Tipo club, con consumiciones. Tienen vida. [...] Y el lugar te da la posibilidad de la música, la posibilidad de tomar algo, no existen límites de tiempo. Está el diario, la conversación, la televisión, un video, gente conocida. “Hola ¿cómo estás?”. Hay mucha, mucha *decoralidad (sic)* (Cliente 7)

La verdad es que esto es algo que, para nosotros, los hombres, es una distracción, una forma de matar el tiempo que no tenemos... yo por ejemplo, no soy casado, soy separado. Me gusta venir acá, al bar porque me gusta la música y la gente que viene al bar... las chicas (Cliente 8)

La cuestión viene después de mi divorcio del primer matrimonio, que es cuando empiezo a frecuentar la noche. Con un amigo Cacho, íbamos a los cabarets. [...] Yo estaba divorciado, boyando, con lo cual es como si fuera una joda. Pero en realidad lo que implica es que hay una gran soledad. Ahí en Karim me encontraba con tipos del ambiente de [mi trabajo]. (Cliente 9).

Masculinidad no es sinónimo de responsabilidad. La mayoría de los clientes se escudan en que la iniciativa de “ir de putas” es de otros, a los que ellos se acoplan para ‘no ser menos’:

Vamos, pero yo no voy, te acompaño solamente [...] capaz que me dicen “che, vamos”...y bueno vamos... (Cliente 1)

Solo nunca fui, y con amigos no voy a ser yo el que lo proponga. Si hay 9 que dicen que sí, bueno, voy. [...] vas por no decir “no voy” y que te puteen tus amigos. [...] me parecería una cuestión como muy

forzada no ir de putas, con mis amigos eh... ojo. Como que van todos y yo no voy porque tengo la concepción del respeto y qué sé yo... Lo cual es ético, pero sería muy forzado para mí. (Cliente 2)

Con mis amigos más grandes y los casados éstos, yo siempre fui como una excusa y saben que yo los voy a apañar siempre de las macanas que se quieran mandar ellos. Así que ellos me llaman y me dicen: “che, vamos a tu casa, me quedo a dormir”. Sí. Y por ahí llaman a alguna mina. Yo soy la excusa perfecta, la coartada. [...] Y bueno, yo ahí me prendo, por supuesto, voy con él. (Cliente 4)

Bueno, [fui] por mi amigo, que es más chico. Empezó a joder, así. Un año de diferencia, y bueno, me dijo... yo no tenía muchas ganas porque no me gustaba, ¡qué sé yo! en ese sentido soy muy... Y bueno, me jodieron y como era el mayor de los tres, los acompañé. [...] Yo no, yo te acompaño, somos amigos, pero yo no. (Cliente 5)

Vine con un grupo de amigos acá a tomar una cerveza y a comer papas fritas y la conocí en el lugar, por otro chico. “Vení, que te va a gustar, vas a conocer gente...”. (Cliente 8)

Una noche, éste me llevó a un boliche, de esos de peligro, digamos, como los que se ven en la ruta. [...] Entonces una noche me dijo de ir ahí y una vez que estábamos ahí, era una whiskería, así se la llama en el norte, y me acuerdo que hubo que hacer el trato con el dueño del boliche. (Cliente 9)

Amén de consolidar lazos identitarios de masculinidad, el sentido de la práctica prostibularia consiste en:

- sellar pactos con clientes:

En Tucumán, yo recibo un austríaco que era cliente de Charlie [mi jefe], que quería una nativa, quería una nativa, qué sé yo. Entonces yo le digo al tipo del hotel: “che, porqué no le conseguís una a éste, que...”. Entonces, el tipo del hotel le consigue una. La chica sube a la habitación con él, yo le pago porque pagaba la empresa. (Cliente 9)

- agasajar a un amigo que ha culminado sus estudios:

Me llevaron cuando me recibí de abogado. Así que estaba todo con los pelos cortados. Todo pelado, y fuimos ahí. [...] me cortaron el pelo, me raparon, me afeitaron [...] Claro. Entonces me llevaron ahí. (Cliente 4)

- acortar distancias entre un jefe y su subordinado:

Yo trabajaba en una escuela de música y fue mi jefe, era como un regalo de iniciación. (Cliente 3)

Con [mi jefe] en Paraguay, en el año '80 [...]. Pero ahí no pagué yo, pagó [mi jefe]. Fuimos a un boliche y éste después se apuntó... vinieron dos chicas, y después siguió la cuestión en el hotel, fuera del cabaret. Me había olvidado de esa... Eso debe haber sido en el '80, en un viaje a Paraguay que hicimos junto con [mi jefe]. (Cliente 9)

- como rito que marca un cambio de estado civil:

Le estaban haciendo la despedida de solteros. (Cliente 1)

De hecho en la despedida de soltero fuimos a lo seguro [...] Y llegamos a Guascón, hicimos esa movida y salió genial, nos cagamos de la risa, fue una gran despedida de soltero [...] era una despedida de soltero, yo estaba en pedo, si no pasás sos un hijo de puta porque estás en medio de una despedida de soltero, era una fiesta. (Cliente 2)

Era la despedida de soltero de un amigo más grande que se casaba, y fuimos al recital de la Mona, volvimos y pasamos ahí, por lo de las chicas, así les decíamos “las chicas”. (Cliente 3)

Todas las despedidas de soltero de mis amigos se hicieron en Salto [...] Así que ahí, a Salto, también fui varias veces, pero siempre en grupo y en despedidas de solteros [...] En las despedidas de soltero siempre, es un clásico, no hay manera de que no haya [prostitutas], estaría muy mal organizado. (Cliente 4)

- y para jactarse de las propias hazañas:

Aquel que entró dos veces... se hizo el boludo y se cogió a la mina dos veces porque íbamos así en tren... y era un polvo cada uno [...] Y nada, me acuerdo un pibe que una vez... no sé si tres veces no entró... un hijo de puta... un animal del sexo. [...] y todos cagándonos de risa... Como que algunas veces uno dice: "No, yo quiero llegar a los 50 años y quiero tener anécdotas para contar..." Y yo lo siento, pero parte de todo el anecdotario está en Gascón y Cabrera y en Córdoba y Gallo. (Cliente 2)

Vas por la calle y sale el tema y empezás a hablar, y empezás a recordar viejos momentos... "sí, porque la de acá a la vuelta..." y empezás a boludear...y contás...para cagarte de la risa. (Cliente 1)

Me acuerdo, vos salías de ahí y te llenabas la boca "uaaa, espectacular". (Cliente 4)

Después de ahí nos fuimos a tomar algo, cada uno contó lo suyo. (Cliente 5)

Me quedan los recuerdos jocosos por las cosas que pasaron: el día que Cacho quiso ir a reclamar la plata porque nos habían dejado en banda y me dijo "yo voy a buscar la plata"; y al día siguiente fue y nos devolvieron la plata, y el tipo sacando la plata de la caja fuerte y haciéndole firmar el vale a las chicas. (Cliente 9)

Quien lograba irse con la más linda y con la más cara. [...] Ahí sí que lo hablábamos como locos... para ver quien lograba, entre compañeros de oficina, cuanta plata ya tenías guardada para llegar a la Eleonora Rossi Drago. Porque no sé si ganábamos 9.000 liras por mes y esta cobraba 10.000... y era una cosa para nosotros... imposible. Era juntar, juntar y juntar para poder llegar. Esa no la puedo contar porque me quedó acá [atravesada en la garganta]. (Cliente 10)

2. Pagar da derechos: la apropiación mercantil del cuerpo y del sexo de la mujer

La relación mercantil, desigual y asimétrica, consiste en la compra por parte de los clientes prostituyentes de una mercancía-mujer que adquieren por su valor de uso, es decir: la satisfacción del placer sexual masculino. Y pagar da derechos. El primer derecho del cliente que paga para consumir, es el de elegir el 'producto' de su preferencia. La práctica prostituyente del cliente es un acto supremo de cosificación de otro ser humano, de reducción de un semejante a la condición de no-sujeto, de mero objeto de goce sexual:

Sí [elegí] entre dos, había una vieja, así que dije que me dé una joven, una rubia, una rubia teñida, que digamos que no era gorda. (Cliente 1)

Ellas trabajan de ser un objeto y vos las tenés que tratar como un objeto. Si las tratás de otra forma muchas te van a decir: "Bueno, ya está, no me jodas..." otras no. Y muy probablemente los que estén al lado tuyo te miren con cara de: "Que hacés nene, no ves que es un objeto" Y las minas no... hasta donde supe... por más que me encantaría que algunas sean mujeres. Eso, la diferencia entre objeto y sujeto. (Cliente 2)

Vinieron chicas muy feas, pero muy feas, dijimos no, no, no, creo que les dimos la plata para que no se enojen y váyanse. (Cliente 3)

Son caras las chicas ésas. Lo que pasa es que vos las ves, sabés lo que te llevas. Las otras son baratas porque te mandan con cualquier basura. [...]Y viste, cuando vos le decís: "Vos no sos lo que yo pedí". [...] Es realmente un objeto. No tiene importancia, propiamente. (Cliente 4)

Había dos embarazadas, y después chicas, todas lindas. Valían 200 mangos, pero en fiestas salen mucho más caro, mil mangos la fiesta. (Cliente 5)

Creo que como la mayoría de los argentinos, uno tiene un poco la fantasía de la persona negra, ¿no? [...] el tema que me llamó mucho la atención fue el tema de la chica negra. (Cliente 6)

Tiene que ver con lo que es la novedad, con lo diferente, con el objeto. (Cliente 7)

Si yo las quisiera tocar, primero tengo que pagar, y eso hay que respetarlo. (Cliente 8)

En Tucumán, yo recibo un austríaco que [...] quería una nativa, quería una nativa. (Cliente 9)

Pregunté en el hotel, pero en el hotel me ofrecieron mercadería que tenían ahí. (Cliente 10)

Al pagar por el valor de uso de la mercancía-mujer, el cliente adquiere el derecho de uso de la 'cosa' e incluso de abuso:

Yo la apuraba, le decía "escuchame, yo pagué y esto es por tiempo, dale", y decía "No, pero espera, vamos despacito...me da cosquillas". "¿qué cosquillas? Dale", o sea...yo pago por algo, y la mina medio que estaba medio reacia y "no, para, pero despacito", "qué despacito, pará, yo pago, me parece que yo decido...aparte si sos prostituta es por algo". [...] me parece que está desubicada la mina, si sos prostituta es por algo, no te podés...o sea, podés poner ciertos puntos, pero no tantos. (Cliente 1)

Las putas... están para ser bardeadas y ellas actúan así en general... Es más, la puta que tiene menos laburo es la que te enfrenta cuando le tocas la cola... Porque sí. La otra vez eran tres minas y la más fea era la más... la que dijimos... la gauchita, quedó como la gauchita, porque la mina entregaba todo ¿entendés? Y no decía nada nunca. Y después había una que era una amarga hija de puta, pero era la única que se hacía respetar. Y yo en el fondo decía: "*Bue, qué sé yo, está bien lo que hace...*" O sea, hasta qué punto los 50 pesos que pones te dan derecho a que... ¿entendés? (Cliente 2)

Sí, porque una puta no te puede... se supone que no te puede decir nada si le hacés eso. Es parte del juego... si te dice algo, no es una buena puta. [...] de última eso lo podés hacer cuando querés, mientras lo pagues... ¿está? si no pagás no se puede y pagando siempre se puede. (Cliente 2)

Ahí por teléfono te dice: "Bueno, tengo tal cosa, morocha, así, asá, parecida a tal". "Bueno ¿cuánto?". "Tanto la hora, tanto la media hora, tanto de taxi". "¿Qué se puede hacer?", "Tal cosa, tal otra". (Cliente 4)

Los tipos a las putas las tratan violentamente... O porque tienen el fetiche, o porque creen que así hay que tratarlas. El puro hecho de que vos te sientas con el derecho de pedirle cualquier cosa a la mina o de hacerle cualquier cosa a la mina porque le tiraste un Sarmiento... ya te da la pauta de que esa es una situación violenta. (Cliente 2)

Entonces, el tipo del hotel le consigue una. La chica sube a la habitación con él [austríaco], yo le pago porque pagaba la empresa y al rato suena el teléfono. El de la recepción me dice "che, hay lío", yo agarro el teléfono y la chica me dice "ay, éste me quiere pegar". El tipo estaba borracho. (Cliente 9)

El valor de uso consiste en la satisfacción unívoca del placer sexual masculino, la eyaculación:

Con una prostituta es nada, casi animal, lo malo es que es de uno, de una persona sola, casi una masturbación [...] querés algo físico, carnal y listo, ya fue [...] por eso sigue teniendo el éxito que tiene a lo largo de los siglos, es como la droga, por qué gusta tanto consumir, porque es rico. (Cliente 3)

La mina agarró y entró a chupar...y yo bueno, me quedé ahí tirado y dije "bueno, hacé lo tuyo" y listo. (Cliente 1)

En general, creo que muy pocas veces me cogí una puta... Siempre me hacen un pete y nada más... (Cliente 2)

Porque además, honestamente, menos que menos con una persona que ejerza la prostitución me voy a preocupar si se excita o no se excita... "*Hacé lo que tengas que hacer, rapidito y chau que te vaya bien...*". (Cliente 10)

Las mujeres entrevistadas consideran que los instintos sexuales masculinos son naturales y necesitan inmediata expresión y satisfacción. ¿Cómo no ser indulgentes con el hambriento que roba pan? En tal sentido, estiman que la práctica prostibularia es un "mal necesario" cuya utilidad social consiste en limitar las agresiones sexuales por parte de los hombres:

Habrían más violadores [...] si no existiera eso, habrían más violaciones... porque deben haber, necesariamente deben haber muchos tipos que gozan respecto de eso y si no existieran esas minas ¿con

quién lo harían?, con la mujer no lo harían, con la novia tampoco, y que lo harían con los chicos, que no se pueden defender... (Mujer 4)

Podrían ser mayores problemas de pareja; violencias, que mayormente se ejercen con prostitutas y que con la propia pareja no se puede hacer. Entonces creo que no habría cauce, con lo cual habría más problemas a nivel pareja. (Mujer 5)

A pesar de haber prostitutas hay violaciones de chicas que no tienen nada que ver ni quieren... o gente grande, mujeres grandes... Acá a la vuelta violaron a una abuelita de no sé cuántos años. (Mujer 9)

3. Relaciones sociales de dominación elevadas al rango de ‘mercado’

Los clientes prostituyentes y las mujeres entrevistadas consideran que la prostitución siempre ha existido, lo cual la torna natural y normal:

Es la profesión más vieja del mundo... Yo estoy estudiando ahora los cristianos y... todo bien, había una puta, María Magdalena. (Cliente 2)

Bueno, es sexo a cambio de dinero, ya está establecido en la sociedad porque existió siempre la prostitución de los tiempos... la Biblia nos cuenta de María Magdalena que era una prostituta ¿no? y así hasta la actualidad, y yo creo que va a seguir por todos los tiempos. (Mujer 10)

La prostitución es la profesión más antigua del mundo. Quiere decir que alguna base tiene... Sino, no tendría ningún sentido... es reconocido que desde siempre existió. (Cliente 10)

Dicen que es el oficio más viejo del mundo... Así que se ve que antes de todo ya estaba... (Mujer 9)

Es verdad eso que dicen que es el primer oficio del mundo, ¿viste? [...] desde que el mundo es mundo existe, no me parece lo mejor, pero tampoco me horroriza. (Mujer 7)

Es el oficio más antiguo según dicen... (Mujer 3)

La prostitución existe desde los tiempos de la antigüedad [...] y va a seguir existiendo por los siglos de los siglos porque ya es algo inherente del ser humano, chau, ya nacimos con este tipo de... ya te digo desde la época de la antigüedad existe y yo calculo que no se va a terminar nunca. (Mujer 4)

Sabemos que existe, sabemos que está. Me parece que es algo que existió siempre, en mi imaginario es algo que existió siempre, siempre hubo un consumidor para tal y cual cosa. (Mujer 6)

Para mí era tan natural [...] Es normal, para mí es normal, qué querés que te diga. (Cliente 10)

La prostitución, dentro de todo, es normal. (Cliente 9)

Además de normal y natural, la prostitución es un ‘trabajo’:

Ganan más plata que trabajando 10 horas por día en una fábrica o en lo que fuere. (Mujer 2)

Plata fácil para las minas... yo hablé con putas y las mismas minas me dicen: “Y, antes de limpiar pisos... Yo hoy a la noche me hago 100 pesos, y sólo por abrir las piernas...” [...] vos tenés un sistema general que es nefasto que lleva a que las minas en lugar de ser operarias por 600 mangos, prefieran laburar de putas... (Cliente 2)

Es un trabajo lucrativo. (Mujer 9)

Lo que pasa es que se ganan \$200, en un ratito. (Cliente 4)

Pasa que ganan muy bien, era un lugar muy caro, 200 mangos. Era para ganar mucha guita. (Cliente 5)

Para ellas es un trabajo [...] qué sé yo, llevarme en una noche 400 o 500 pesos... [...] Digamos que para ellas prostituirse es un trabajo. Y, yo las miro como que es un trabajoporquepara ellas es un trabajo, ellas creen que es un trabajo, y entonces es un trabajo. (Cliente 8)

Habiendo demanda y habiendo oferta, hay mercado:

En realidad eso sería un comercio, que tendrían que pagar IVA, tendrían que pagar aportes [...] si el que lo elige lo toma como un trabajo, si le parece que es un trabajo y que no tiene nada de malo. [...] es como todo, como funciona el resto del mundo, como funciona el resto de la economía... a mayor demanda, mayor cantidad de prostitutas... como funciona la economía, de la misma manera. Porque el mundo funciona así, a mayor demanda de algo, mayor cantidad ofrecen. (Mujer 4)

La relaciono con el tema de vender, de venderse a través de algo, o por algo. [...] Digamos, la oferta viene a través de la mujer, y no del hombre. [...] Interviene el que vende el sexo y quien lo adquiere. Que pueden ser hombres o mujeres, como copartícipes del acto. Sin que exista alguien que ponga dinero a cambio de sexo, no existiría. Es un contrato bilateral, por decirlo de alguna manera. (Mujer 5)

La relaciona como el comercio de sexo, o sea, yo te doy sexo, vos me das dinero [...] esa es la oferta. [...] hacen un gran negocio con esa profesión. Porque hay algunas que en ciertos otros niveles ganan mucho dinero y no tienen nada que ver con la marginalidad, con la gente pobre, con la gente de escasa cultura y de pocos recursos económicos. (Mujer 7)

Y si hay un mercado, es propicio regularlo:

Me parece que a lo mejor sería bueno que volvieran esas casas de citas que habían antes, que estuviera todo controlado, que las trabajadoras del sexo tuvieran un buen control sanitario, me parece que... que lo que trabajen sea para ellas, no las esté explotando nadie, me parece que a lo mejor se podrían hacer cosas. (Mujer 9)

Si lo toman como un negocio eh, en realidad bueno tendrían que legislarlo, si es lo que quieren, tendrían que legislar sobre ese trabajo y allá ellos si quieren que sea su trabajo, si es lo que eligieron, si el que lo hace lo toma como un trabajo y quiere que lo legalicen, que lo legalicen, no tengo nada en contra y está bárbaro, bueno si para ustedes es un trabajo, así como yo voy a trabajar 4, 5, 6 horas en mi trabajo y tengo que pagar IVA y tengo que pagar esto y aquello, bueno vos querés un trabajo legalizado, bueno, pagá lo mismo que pago yo, yo también tengo los mismos derechos, o sea vas aportás, tenés obra social. (Mujer 4)

La verdad yo tampoco lo prohibiría, ¿por qué lo tenés que prohibir? Lo que no me gusta es la cosa promiscua, la cosa de que sea en cualquier lado, en condiciones mínimas de higiene, con cualquiera, sin cuidarse, con todos los dramas de enfermedades que hay. (Mujer 7)

VI. Reflexiones finales

Los filósofos se han limitado a *interpretar* el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de *transformarlo*.

(C. Marx. *Tesis sobre Feuerbach*)

El privilegio masculino encierra una trampa, que varios de los clientes consultados presienten al expresar que su práctica prostituyente resulta insatisfactoria:

Lo siento muy frío, es ir, la ponés y salís...es ir, estar ahí, no decís nada, no hacés nada, nada que te salga de adentro digamos...es muy frío...no me gusta... (Cliente 1)

Las experiencias son todas frustrantes. Es muy frustrante. Yo no tengo un buen recuerdo. Da una sensación de vacío. No se entabla ninguna comunicación de nada. Es bastante frustrante. (Cliente 9)

Así es como nada, el vacío total. (Cliente 3)

Me esperaba algo mejor. [...] Si, esperaba algo mejor, pero no, fue algo... muy volátil. (Cliente 5)

En efecto, estos simulacros de encuentros pasionales denotan una vida genérica poco refinada: los clientes prostituyentes animados por su apetencia (*Begierde* en términos de Hegel), se comportan como meros seres *en sí*, pobremente determinados por su primaria ‘certeza

sensible', que sólo gozan de la 'cosa' sin poder crear ni desarrollarse, y terminan dependiendo. Su práctica los enajena de sí mismos como seres genéricos, y de las/os otras/os como especie. El *ethos* masculino mutila a los hombres de la mitad de sí mismos; los humilla al reducir *sueros* a un acto de posesión física; y los castra de su afectividad.

El sistema prostitucional es indigno porque convierte el sexo en objeto legítimo del mercado, porque transforma seres humanos en bienes transables y enajenables, y por ello debe ser abolido.

Los agentes sociales, hombres y mujeres, no pueden suspender los efectos de la somatización de las relaciones sociales de dominación con un mero esfuerzo de voluntad, pero mediante la toma de conciencia y el debate –iniciados por las mujeres– tendientes a problematizar y cuestionar el sistema patriarcal, es posible modificar las condiciones históricas de reproducción del sistema prostitucional y del orden androcéntrico, para así construir otro mundo, donde el reconocimiento, el aprecio y la reciprocidad –que Hegel denomina *Anerkennung*–entre seres humanos diferentes, pero auténticamente “libres e iguales en dignidad y en derechos”, nos conviertan a todas y todos en sujetos *en sí para sí*, con todo el potencial creador para desplegar nuevas relaciones intersubjetivas libres de violencia, coacción y sufrimiento.

VII. Bibliografía

Barry, K (1995). *The prostitution of sexuality*. New York: New York University Press

Bouamama, S. (2004). *L'homme en question. Le processus du devenir-client de la prostitution*. Clichy : Mouvement du Nid

Bourdieu, P. 1998 (2002). *La domination masculine*. Paris: Editions du Seuil

CATW. Coalition Against Trafficking in Women. [en línea] . [consulta: 8 de agosto de 2013]. Documentos varios disponibles en: <<http://www.catwinternational.org>>

Chejter, Silvia. *El hombre ¿tiene derecho?*[en línea] Lolapress [consulta: 8 de agosto de 2013] <<http://www.lolapress.org/artspanish/ches14.htm>>

Chejter, Silvia. *Prostitución: ayer y hoy*. [en línea] Labrys estudios feministas8. Agosto/diciembre 2005. [consulta: 8 de agosto de 2013] <<http://www.tanianavarrosvain.com.br/labrys/labrys8/principal/silvia.htm>>

Colectiv@ deconstructiv@ Flores Fucsias. *Lecturas de Género. Masculinidad. Sexualidad*. [en línea]. [consulta: 8 de agosto de 2013] http://argentina.indymedia.org/uploads/2008/07/cuadernillo_masculinidad.pdf

Collin, F. (sin fecha). *La sexualidad ¿un derecho del hombre?* Mimeo inédito

Collin, F. (1999). El diferendo de los sexos. Las teorías contemporáneas. En *Revista Travesías 8 ¿Igualdad, equidad, paridad?* Buenos Aires:Ediciones CECYM

De Santis, Marie. *La solución de Suecia para la prostitución. ¿Por qué nadie intentó esto antes?* [en línea]. Canadá: Centro de Justicia para Mujeres. [consulta: 8 de agosto de 2013]. <http://justicewomen.com/cj_sweden_sp.html>

Fundación Mujeres (2005). *La prostitución: claves básicas para reflexionar sobre un problema*. [en línea] Madrid: APRAMP. [consulta: 8 de agosto de 2013] <http://www.apramp.org/upload/doc8_MAUQUETA%20APRAMP%20DEFINITIVA.pdf>

Louis, Marie-Victoire. *A propos de la domination masculine*. [en línea]. [consulta: 8 de agosto de 2013]. <http://www.marievictoirelouis.net/document.php?id=598&themeid=489#tocto1n1>

Marcovich, Malka. *Guía de la convención de la ONU de 2 de diciembre de 1949. Para la represión de la trata de personas y de la explotación de la prostitución ajena*. [en línea]. [consulta: 8 de agosto de 2013] <<http://es.convdocs.org/docs/index-32994.html>>

Raymond, Janice (2003). *10 razones para no legalizar la prostitución*. [en línea]. Coalition Against Trafficking in Women. [consulta: 8 de agosto de 2013] <<http://action.web.ca/home/catw/readingroom.shtml?x=37143>>

Rubin, G (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En C. Vance (Comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Editorial Revolución